

# Universidad – Estado – Sector Productivo: una relación estratégica

*Maria Cristina Parra (\*)*

**Resumen:** El Estado, la Universidad y el sector productivo constituyen tres de las instituciones que se consolidaron en el mundo moderno, de allí se deriva en parte la importancia de su relación. Sin embargo, los cambios que se están produciendo en todos los órdenes de la vida social contemporánea inciden en la estructura y funcionamiento de estas instituciones y, a su vez, en su forma de relacionarse. En tal sentido, en estas reflexiones se describe el actual contexto socioeconómico y su incidencia en la educación y, en particular, en la universidad; así mismo se analizan algunos de los rasgos que identifican a los actores institucionales que intervienen en el nuevo escenario socioeconómico y las visiones de universidad que se han ido ajustando a los cambios producidos y su incidencia en la relación universidad – Estado – sector productivo. Finalmente, se concluye con algunas consideraciones en torno al caso venezolano.

**Palabras Clave:** Universidad – Estado – sector productivo - relación

**Abstract:** The State, the university and the industry were three of the institutions consolidated in the modern world, from there the importance of their relationship. However, the changes that are occurring in all social realms affect the structure and running of these institutions and, at the same time, impact their relationship. In that sense, this reflections describe the socioeconomic context and its incidence in the education, particularly, in the university; moreover, some features of the institutional actors, their visions of the university - as that have being adjusting to the changes-, and their incidence on the university – State – industry relationship are analyzed. Finally, it is concluded with some ideas about the Venezuelan case.

**Key words:** university – State – industry - relationship

## Introducción

Los cambios que se están produciendo en todos los órdenes de la vida social contemporánea, constituyen el contexto en el cual cristaliza una nueva forma de relacionarse tres de las instancias sociales que se consolidaron en el mundo moderno: el Estado, como expresión de la organización del poder, la soberanía nacional y el control social, la Universidad como el asiento de la producción y difusión de saberes, al tiempo que formadora de recursos humanos y, el sector productivo, representado por la moderna empresa capitalista, como responsable de la producción y distribución de bienes y servicios, bajo los parámetros establecidos por la racionalidad del mercado, con el objetivo final de maximizar la acumulación (Wallerstein, 1989).

Tales cambios, en la medida en que inciden en la estructura y funcionamiento de estas instituciones, influyen a su vez en los procesos de relación que puedan darse entre ellas. Relaciones que en las distintas épocas han estado

marcadas por la impronta que el desarrollo capitalista, presente en el mundo moderno desde el siglo XVI, les ha impuesto y que ha determinado el papel que cada una ha jugado en función de la expansión y consolidación de la economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1989).

Hoy, cuando -a la luz de lo que se ha denominado 'la tercera revolución industrial', puede decirse que "... nos encontramos en un período de transición tecnológica global, portador de nuevas oportunidades para delinear estrategias de desarrollo." (Pérez, 1986)-, la relación universidad - Estado - sector productivo adquiere unas características bastante diferentes de lo que había sido hasta hace relativamente poco tiempo. Ello, en el caso de los países como Venezuela, supone un desafío crucial, si se quiere participar en el nuevo modelo con un papel protagónico, que supere el esquema de una economía basada en la producción de bienes primarios para los países industrializados, tal como lo prescribió en el pasado, la división internacional del trabajo (Sonntag, 1995).

En este contexto, la relación universidad - Estado - sector productivo se constituye en un requisito estratégico para el desarrollo nacional, no sólo desde el punto de

---

\* María Cristina Parra, profesora titular da Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. email:mcparra@cantv.net

vista económico, sino incluso desde la perspectiva del desarrollo socio-institucional y cultural del país, lo cual implica -visto desde la universidad- un cambio de perspectiva en torno a la visión que se tiene de esta institución y de su papel en esta relación.

En vista de lo anterior, y con la finalidad de aportar algunas ideas a la reflexión en torno a las características de esta relación y su carácter estratégico, en este trabajo nos planteamos los siguientes objetivos:

- Describir el actual contexto socio-económico haciendo particular mención al cambio de paradigma tecno-económico, las implicaciones culturales de la globalización, y la incidencia que ello tiene en la educación en general y en la educación superior en particular, en el entendido de que éste es el nuevo escenario mundial y nacional.

- Analizar algunos de los rasgos que identifican a los actores institucionales que intervienen en este nuevo escenario: la empresa como organización fundamental del sector productivo y el Estado, en su nueva definición como intermediario y promotor.

- Analizar las visiones de universidad que se han ido ajustando a los cambios producidos en el escenario mundial y nacional ya descrito.

- Analizar cómo se expresan estas visiones en cuanto a la relación universidad - Estado - sector productivo y cómo se convierten en factores potenciadores, dinamizadores y/o inhibidores de la relación.

## **I. El contexto socio-económico: globalización, diversidad, incertidumbre, desafíos. Su impacto en la educación.**

El tema de la globalización se ha convertido en objeto preferente de discusión en los círculos científicos, políticos y económicos, por las grandes repercusiones que este proceso ha traído consigo. Algunos lo han mitificado de tal manera que, o bien ven en él la panacea para todos los males de la humanidad, o por el contrario, la causa de todos los problemas, particularmente si se trata de los que agobian a los países subdesarrollados o del Tercer Mundo. Sin embargo, lo que interesa no es anatematizarlo ni alabar, sino analizar sus características y efectos y los desafíos que ello implica, tanto para los países subdesarrollados, como para los industrializados o en vías de serlo.

En este sentido, conviene aclarar que el proceso de globalización se presenta como un fenómeno absolutamente novedoso -no comparable con la "mundialización de los mercados e internacionalización del capital" (Arenas y Sonntag, 1994: 102)-, con implicaciones de todo orden, que van desde las geo-políticas, -en tanto supone no sólo un nuevo reordenamiento espacial, en el cual " ...

el espacio mundial se configura cada vez mas como un archipiélago ... con islas competitivas ... islas integradas ... y una vasta área sumergida ..." (Ferrão, 1995: 27) sino, además, un nuevo concepto de las distancias, reducidas a la capacidad del modem y de los satélites, y a la velocidad de los medios de transporte,- hasta las políticas y culturales, en la medida en que se parte de una nueva concepción del mundo y de la vida y de las relaciones que le dan 'cuerpo' al Estado y a la sociedad civil.

Desde el punto de vista económico, diversos autores coinciden en señalar que estamos en presencia de un nuevo paradigma técnico-económico que se caracteriza por "profundos cambios estructurales" (Pérez, 1986: 44), cuyo insumo o 'factor' clave es hoy por hoy la microelectrónica, en sustitución de otras fuentes de energía que estaban resultando poco eficientes, en tanto ella conjuga lo económico y lo técnico a partir de la reducción de costos (Pérez, 1986).

Lo anterior se expresa en cambios significativos en la 'filosofía' y en la organización de la producción, en tanto ésta deja de estar orientada por los principios del *fordismo* para dar paso a una forma organizacional conocida como el *postfordismo* o *toyotismo*, cuyos ejes fundamentales giran alrededor de la optimización de la producción de los factores; la integración de: investigación y desarrollo, organización de la producción y redes de comercialización; la producción sólo de lo que tiene demanda real del mercado -comprobada por el uso del marketing adecuado- y, la producción de bienes de calidad, de mayor valor agregado, diferenciados y cuyos costos sean decrecientes (Moneta y Quenan, 1994).

Por otra parte, en cuanto a la 'filosofía' de la organización, el nuevo paradigma tecno-económico propone "... una organización dinámica y en red, cuya agilidad se funda en la toma de decisiones participativa y ubicada en los mismos espacios y momentos en que surgen los problemas." (Iranzo, 1996:248), así como una lógica basada en la flexibilidad, la horizontalidad, la descentralización, la autonomía y la participación (Rengifo y Darwich, 1996). En síntesis, se trata de la conjunción de ciertas características esenciales: ingeniería simultánea, innovación continua y paulatina, trabajo en equipo, producción '*justo a tiempo*' y la integración de la cadena de suministros (Oman, 1994).

Otras de las características que, en el orden económico, no deben ser obviadas para entender de lo que se trata el proceso de globalización, tienen que ver con la existencia de los mercados globales a los cuales se integran las economías nacionales, así como el fin de la bipolaridad económica, ante el surgimiento de nuevos polos de poder, constituidos por una tríada que conjuga a Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, en lucha constante por el control y la hegemonía de sus áreas de influencia.

Desde el punto de vista cultural, este reacomodo mundial que se conoce como globalización, ha coincidido con lo que algunos han llamado la postmodernidad o modernidad tardía, cuyo punto de enlace con los cambios de carácter económico está en que la sociedad postmoderna es también la sociedad del conocimiento. Sin embargo, independientemente de cual sea el calificativo que se le de, lo cierto es que estamos en presencia de cambios sustantivos en el orden cultural, cambios que tienen ondas repercusiones en la percepción que se tiene del mundo y de la vida, ya que las explicaciones y verdades trascendentes, que se daban por ciertas, son cuestionadas, sin que se pueda decir con certeza cuales las remplazarán, es decir, se ha derrumbado la legitimidad de los grandes relatos (Lyotard, 1994).

Un rasgo evidente -y, aparentemente contradictorio- de lo anterior, es posible identificarlo en “... aquellas manifestaciones en donde los ejes de los nuevos mapas configuran sensibilidades, actitudes, modelos de conducta, estéticas y rituales novedosos.” (Rengifo y Darwich, 1996: 140) que dan cuenta de los procesos de heterogeneización e hibridación que caracterizan a las sociedades contemporáneas (Canclini, 1990), en fin, de la explosión de la diversidad en un mundo que pareciera tender hacia la homogenización, vía medios de comunicación, pero en el cual no sólo no se han solventado las diferencias, sino que éstas se han acentuado, produciendo la diferenciación, no sólo económica sino territorial, social, étnica y cultural de grupos y países, en un juego de tensiones entre la integración y la exclusión.

Este complejo escenario plantea importantes desafíos para todos los países, pero particularmente para los que, como Venezuela, participan del proceso en condiciones no siempre favorables; desafíos que reclaman con urgencia el conocimiento de su forma particular de inserción en el proceso, de tal manera que puedan enfrentar los cambios sin quedarse atrás, pero sin renunciar a su especificidad.

### Globalización: su incidencia en la educación

De lo dicho hasta aquí en torno a la globalización, puede concluirse que este proceso condensa un conjunto de transformaciones estructurales en todos los órdenes de la vida social y hasta individual, a las cuales no escapa la educación, sobre todo si se tiene en cuenta que en las sociedades contemporáneas, descansa en ella gran parte de la responsabilidad de hacer posible los cambios técnicos que implica el nuevo paradigma técnico-económico.

Una de las características del nuevo modelo de sociedad que está emergiendo es la de la utilización intensiva del conocimiento, en vista de lo cual, la institución de educación en tanto productora y distribuidora de éste asume

“... una importancia históricamente inédita...” tanto desde el punto de vista social y político, como de su contenido (Tedesco, 1996). En este sentido, la educación es concebida como la garantía de legitimidad de las nuevas estructuras sociales y económicas que están emergiendo y herramienta fundamental a la hora de aprender a aprender (Drucker, 1994), como objetivo final del proceso en el cual se espera que el participante<sup>1</sup> esté en capacidad de manejar adecuadamente las fuentes de conocimiento e información.

Para los países latinoamericanos ello representa un reto que se expresa en la reconocida necesidad de “... transformar la educación, la capacitación y el uso del potencial científico-tecnológico de la región para alcanzar simultáneamente dos objetivos: *la formación de la moderna ciudadanía y la competitividad internacional de los países.*” (CEPAL-UNESCO, 1992: 125). Es decir, se impone un nuevo modelo educativo para el cual son tareas prioritarias, por una parte, la reforma institucional, concebida como el establecimiento de las condiciones necesarias para la incorporación plena y responsable de la sociedad civil, particularmente de los actores más directamente involucrados en el proceso, como lo son la escuela, la familia, el Estado y la empresa y, por la otra, la revisión exhaustiva de los contenidos cognitivos, instrumentales y éticos de la educación, para adecuarlos a las exigencias de flexibilidad, diversidad y accesibilidad que impone un mundo que cambia rápidamente.

En este contexto –relativamente nuevo–, la educación superior después de pasar por un período de expansión y diversificación<sup>3</sup>, se enfrenta al desafío que significa modernizar sus estructuras y modelos de funcionamiento, de tal manera que, en la tarea de producir conocimiento y formar el profesional que responda a estas nuevas exigencias, tengan papel prioritario tanto la competitividad como la equidad. Esto, en el caso de los países latinoamericanos constituye una tarea urgente, toda vez que está en juego la posibilidad de que la región pueda insertarse con éxito en el nuevo escenario internacional, superando las trabas que signifiquen la profundización de la exclusión social, económica e incluso cultural, tanto al interior de los países, como en sus relaciones con el resto del mundo.

Bajo estas condiciones, el papel de la educación superior en este escenario, acentúa la importancia del valor

1 Hablamos de participante porque se supone que bajo estas nuevas condiciones el proceso de aprender no sólo compete a los escolares sino a todos los individuos de la sociedad e, incluso, a las organizaciones, ya que “... el aprendizaje es un proceso interminable y de repetición constante.” (Swieringa y Wierdsma, 1992: 26).

2 Destacado en el original.

3 Común a todos los países del mundo, aunque con las lógicas diferencias de tiempo y modalidad, producto de la especificidad de cada sociedad.

agregado del conocimiento, lo cual se expresa en la capacidad científica y tecnológica y, en la capacidad de vincular la investigación y la producción que tengan estas instituciones.

Lo descrito hasta aquí establece las coordenadas que, en líneas generales, atraviesan el nuevo escenario mundial y nacional en el cual el problema de fondo que nos interesa analizar, como lo es la relación universidad - Estado - sector productivo (empresa), adquiere una connotación completamente diferente, al tiempo que apunta hacia cambios importantes al interior de cada uno de estos actores institucionales los que, lógicamente, afectan también la relación.

## II. La empresa y el Estado: algunos rasgos importantes para la relación estratégica.

Que la globalización, la sociedad del conocimiento, la postmodernidad o modernidad tardía (como quiera llamársele) afectan por igual a todo tipo de organización o grupo humano, es algo que hoy nadie discute. Desde la familia, como el grupo primario por excelencia, hasta las organizaciones empresariales, e incluso religiosas, todas las agrupaciones humanas están sometidas a las tensiones que genera un mundo " ... indeterminado cuyas misteriosas leyes se burlan de los límites del espacio, el tiempo y la materia." (Zohar y Marshall, 1994: 37).

### *La empresa moderna: algunos rasgos que la identifican*

Lo anterior, en el caso de la empresa moderna se ha traducido en un cambio drástico en el paradigma organizacional que había prevalecido desde la II Guerra Mundial, el cual había permitido el éxito de muchas de ellas, sobre todo en el mundo altamente industrializado. Cambio que sin embargo, no deja de ofrecer interrogantes frente a una realidad en la que pareciera que no hay ninguna garantía definitiva para la sobrevivencia de la empresa, aún en esos países<sup>4</sup>. Estos cambios tienen que ver no sólo con la naturaleza y procesos organizacionales de las empresas sino con su estructura, toda vez que el esquema de producción fordista basado en la reducción y racionalización de los tiempos operativos, mediante la mecanización y sincronización de los flujos productivos, la jerarquización de las actividades de concepción, planifica-

4 Al respecto es interesante acotar que ya en 1983 una encuesta reveló que un tercio de las empresas que estaban entre las clasificadas por Fortune como las quinientas primeras, habían desaparecido (Senge, 1993).

ción, organización y distribución, la producción masiva a bajo costo (aunque ello redundara en baja calidad) y el relegamiento de los pequeños empresarios a la atención de la demanda mas inestable e insegura, mientras las grandes empresas se aseguraban la demanda mas estable (Moneta y Quenan, 1994), comienza a debilitarse hacia los años setenta y a dar paso a una perspectiva alternativa que se ha conocido como el postfordismo o toyotismo, ya que ha sido en la empresa automovilística donde tales cambios comenzaron a darse y donde también se generó el modelo sustituido.

La magnitud y profundidad de estos cambios se aprecia en la medida en que éstos están dando forma a una naturaleza, procesos y estructuras organizacionales en los que predominan los criterios de innovación, flexibilidad, adaptabilidad, participación, aprendizaje continuo, estructuras interactivas, planas y ágiles en su capacidad de respuesta, e integración del pensamiento y la acción en todos los niveles de operación de la organización, todo ello con la finalidad última de reducir las pérdidas de tiempo y de recursos y, por lo tanto, aumentar la productividad (Oman, 1994; Darwich, 1996).

Estas características que identifican a la empresa moderna -tal como sucede con cualquier fenómeno o proceso social- no son incorporadas al mismo ritmo por las organizaciones en cualquier parte del mundo, ya que ello depende del contexto socio-histórico y las formas culturales y organizacionales propias de cada país. Decimos esto porque en el caso venezolano, la apreciación general del sentido común pudiera indicar que las empresas en Venezuela no han incorporado este modelo, aunque, el análisis que de ellas han realizado algunos autores, permite señalar que "un número importante de empresas comienza a hacer suyo el discurso, con las debilidades propias de los inicios, pero como una decisión que parece no tener marcha atrás." (Vivas, 1997: 11).

Sin embargo, para tener una idea mas aproximada de la empresa en Venezuela tomaremos algunos indicadores empíricos obtenidos de dos de los mas grandes e importantes sectores de la producción en el país: el automovilístico (Iranzo, 1997) y el químico (Pirela, 1996), en los cuales se identificaron, desde las grandes empresas hasta las pequeñas, con lo que puede decirse que se tiene una visión bastante panorámica de la situación del sector productivo en el país<sup>5</sup>.

5 En el caso venezolano no puede obviarse que uno de los sectores mas importantes de la economía es el petrolero, el cual merecería una consideración especial, toda vez que éste se construyó sobre la base de un modelo sui generis alimentado y alimentador de un Estado rentista, además de que el modelo de la industria petrolera se constituyó en el " ... desiderátum de logro..." (Vivas, 1997: 11), sobre todo en lo que respecta al sector laboral. Tampoco puede

Con relación a la empresa automotriz -modelo de los cambios ocurridos en los países industrializados- el estudio que nos sirve de referencia da cuenta de la heterogeneidad del sector, no sólo en cuanto a su composición, sino también en lo referente a la efectiva incorporación en los procesos de producción y distribución, de los elementos modernizadores presentes en el discurso de sus directivos. De allí que se concluye que, aunque las medidas de ajuste estructural impuestas por el Gobierno en los últimos años, han tenido efectos drásticos sobre estas empresas y han producido cambios organizativos más que técnicos, "... los procesos de mejoramiento de la calidad y de la producción son un hecho minoritario, aunque significativo ..." (Iranzo, 1997: 17) si se toma en cuenta que el sector empresarial venezolano es bastante reacio al cambio, probablemente como consecuencia de que este sector, también fue altamente beneficiado por las políticas del Estado rentista.

Por otra parte, la heterogeneidad de la industria automotriz se expresa también en la presencia en sólo un poco más de la tercera parte de las empresas, de las condiciones necesarias para producir cambios: proximidad de los clientes, relaciones con el exterior, cultura empresarial y formación gerencial, las cuales generalmente se conjugan en las grandes organizaciones, pero están ausentes en la medianas y pequeñas.

Otro de los hallazgos importantes de los cuales da cuenta la investigación se refiere a la desinformación de los líderes empresariales acerca de los beneficios que la adopción de medidas para mejorar la productividad y la calidad, le aporta a la empresa, así como su actitud de rechazo al cambio, lo cual acentúa la concentración económica y el fortalecimiento de las grandes empresas, generalmente subsidiarias de extranjeras, en detrimento de las medianas y pequeñas (Iranzo, 1997).

Sin embargo, no todo es negativo ya que, a pesar de la resistencia que se observa, las transformaciones que se están produciendo en el escenario mundial son tan profundas y su incidencia en el mundo globalizado de hoy son tan envolventes, que

El hecho de que el discurso de la modernización se haya difundido; que un porcentaje perceptible de empresarios haya asumido embarcarse en procesos de mejoramiento interno, que los trabajadores y los

sindicatos muestren su disposición favorable frente a ellos y sobre todo, que existan iniciativas concretas de cuya sumatoria se puede extraer el modelo posible para nuestra realidad ... (Iranzo, 1997: 181)

es un indicador de los nuevos vientos que están soplando en la empresa venezolana.

En cuanto a la industria química, también puede decirse que está constituida por un importante número de medianas y pequeñas empresas y un muy reducido porcentaje de grandes organizaciones, a pesar de ser un sector de uso intensivo de capital y tecnología y de contar con los recursos naturales y energéticos proporcionados por el petróleo (Pirela, 1997). Sin embargo, también se ha encontrado que, más allá del discurso, las empresas químicas venezolanas, tecnológicamente activas, "... ha[n] desarrollado un acervo tecnológico de importancia, basado en las condiciones del mercado y en las externalidades." (Pirela, Rengifo, Arvanitis y Mercado, 1996: 98) lo cual permite decir que se trata del sector industrial venezolano tecnológicamente más avanzado.

Al igual que lo señalado para la industria automotriz, el conjunto de las empresas del sector químico es bastante heterogéneo en términos del tamaño, tanto como de la capacidad innovadora y de introducción de cambios. En tal sentido, la investigación dio cuenta de la existencia de varios perfiles de empresas dentro del sector, de acuerdo con un conjunto de criterios, cuya combinación dio como resultado el hecho de que "... la eficiencia económica no es la clave de la motivación que impulsa a estas compañías a atacar los problemas tecnológicos, a menos que éstos atrasen la producción." (Pirela, Rengifo, Arvanitis y Mercado, 1996: 85). Sin embargo, también se pudo detectar que la mayor parte de las empresas de la muestra tomada, diversifican la producción y las líneas de productos, flexibilizando la producción con el respaldo de información y negociación de tecnologías (Pirela, Rengifo, Arvanitis y Mercado, 1996), lo cual es más evidente en las empresas de mayor tamaño, catalogadas por estos autores como "la «crema y nata»" de este sector industrial.

De tal heterogeneidad es también un indicador la existencia de un conjunto de empresas para las cuales se detectaron bajos niveles organizacionales, poco interés por las actividades de investigación y desarrollo, poca información y experiencia en la negociación de paquetes tecnológicos y en el desarrollo de nuevos productos y diseños y, escasa o nula vinculación con agentes externos, todo lo cual las identifica como pasivas y ubicadas en el extremo inferior de un gradiente de modernización.

En breve y, conscientes de que toda generalización corre el peligro de obviar diferencias importantes, puede concluirse, por una parte que el sector productivo venezola-

obviarse la presencia del creciente 'sector informal' donde coexisten desde pequeñas empresas con potencial de crecimiento hasta las actividades de sobrevivencia (Márquez y Portela, 1991), para el cual también se requiere de un tratamiento especial que escapa a las consideraciones de carácter más general que se hacen en este trabajo.

no, representado en este caso por las empresas industriales, en su gran mayoría, se contentó durante mucho tiempo, con poner un poco de valor agregado a productos importados, vía ensamblaje, con lo cual el desarrollo de estructuras industriales modernas y competitivas fue muy limitado a costa del crecimiento del sector comercial y, por la otra, que estas empresas poseen una cultura tecnológica y organizacional muy deficiente, lo cual les impide tener una actitud abierta al cambio y a la innovación y enfrentar los retos de la globalización con éxito (Pirela, 1996).

### Del Estado rentista al Estado intermediario y promotor

Resulta imposible hablar del Estado en Venezuela sin hacer referencia al papel rector que en su constitución tuvo el petróleo, -sin que ello signifique caer en los extremismos del discurso que le atribuye todos los males de la sociedad venezolana-, de allí que para establecer el origen del moderno Estado venezolano se deba partir de los años 20, cuando comienza a desarrollarse de manera intensiva la explotación del mineral, dando inicio también a la constitución de un Estado caracterizado por su papel protagónico en la modernización de la sociedad venezolana, -en tanto gran empleador y principal proveedor de bienes y servicios, al asumir el papel de empresario, industrial y banquero-, consolidado a raíz de la instauración de la democracia y su garantía de elecciones libres y populares periódicas. Fue un período de estabilidad política y económica en el cual, mientras tanto, en el resto de América Latina predominaban regímenes autoritarios, lo que habla de “... la particularidad del caso venezolano .... no sólo en su desfase temporal, sino en los rasgos específicos de su crisis política ...” (Gómez Calcaño, 1995: 104).

Este modelo, caracterizado además en lo económico por el proceso de sustitución de importaciones como el *desiderátum* de las políticas oficiales para el sector, “... tuvo saldos modernizadores importantes en términos de provisión de servicios sociales de salud, educación, vivienda, seguridad y de apoyo a la empresa privada con subsidios, protección y financiamiento.” (Machado de Acedo, 1997: 100).

Esta estabilidad fue duramente golpeada en un proceso que se inició hacia finales de la década de los 70, cuan-

do la renta petrolera comienza a caer y se acentúa desde los inicios de los 80 hasta hoy, cuando las condiciones generales del país son evidencia de un estado generalizado de deterioro en todos los órdenes. Descomposición que en el plano socio-político tiene su expresión en la degradación del Estado, en un proceso “... cuya particularidad reside en el hecho de que su origen se encuentra al interior del propio aparato estatal, siendo sus síntomas más importantes su incoherencia y falta de autonomía frente a intereses grupales ...” (Parra, 1997: 118), así como su incapacidad reguladora y replegamiento ante las fuerzas del mercado y las instancias internacionales, lo que ha consolidado la idea de la existencia de un Estado débil que sigue siendo grande.

Frente a esta realidad, las reformas que se proponen y que, en gran medida responden al espíritu de los tiempos que vivimos, apuntan hacia la constitución de un Estado que afiance su poder a partir de “... garantizar el marco institucional que va a hacer posible ... emplear los recursos públicos en las áreas y proporciones aceptados por la sociedad civil y en su representación.” (Sosa, 1997: 454). En este sentido, se propone que el Estado se fortalezca para que pueda establecer y respetar las reglas que incentiven la productividad, al tiempo que garanticen la seguridad social necesaria para el funcionamiento equilibrado del mercado (Vivancos, 1997), superando la idea del Estado como emergente frente a las deficiencias de éste. Tal modelo de Estado, todavía no muy claramente definido, se encuentra frente a una disyuntiva: por una parte, está obligado a intervenir para garantizar el funcionamiento del sistema económico y por la otra, debe limitar su intervención para no interferir en el libre juego del mercado (Jungemann, 1996).

En síntesis, puede decirse que lo que está claro es que el modelo que se consolidó bajo el cobijo de la renta petrolera, ha llegado a su fin y está siendo sustituido por uno nuevo en el cual la naturaleza de su papel estratégico en la sociedad, debe estar fundamentada en la promoción del crecimiento económico y el desarrollo social, sin descuidar la competitividad del país en el escenario internacional. Esto, en términos de la relación con el sector productivo se traduce en el fortalecimiento del papel del Estado como intermediario y promotor y no como interventor.

### III. Las visiones<sup>6</sup> de universidad

Frente a dos de los actores sociales más importantes de este siglo, como lo son el Estado y la empresa, la universidad también ha tenido un peso importante a la hora de forjar sociedades, no sólo por el cumplimiento de su función formadora, sino porque en gran medida y en muchos momentos, privilegió su vocación de compro-

6 Entendemos por ‘visión’ lo que Simsek and Seashore proponen como ‘paradigma’: “... una visión del mundo, un marco de referencia, o “un conjunto de suposiciones, usualmente implícitas, acerca del tipo de cosa que constituyen el mundo ...” (Simsek and Seashore, 1994: 1), lo cual también hemos definido en otros trabajos como ‘representaciones sociales’ (Parra, 1996).

miso social y de participación política. En tal sentido, las visiones de universidad han ido amoldándose al contexto socio-histórico.

Para entender cómo se ha dado en Venezuela este proceso, conviene hacer referencia -muy someramente- a la evolución histórica de la universidad latinoamericana. En tal sentido, su origen se remonta al modelo colonial impuesto por España y mantenido prácticamente sin alteraciones hasta el siglo XIX, cuando a raíz de los movimientos de independencia se propuso un modelo republicano que desplazara al confesional y, en el cual, comenzó a desaparecer -al menos en las intenciones manifiestas de los líderes intelectuales y políticos del momento- la disociación de la universidad, con respecto a la sociedad en general y, en particular, con relación a la producción económica y el ejercicio del poder (Parra, 1996).

Esta situación un tanto ambigua -dadas las condiciones económicas y políticas que prevalecieron en América Latina, el siglo pasado - fue el antecedente de lo que más tarde sería conocido como el Movimiento de Córdoba (1918), en el cual se concretaron los planes de reforma universitaria para hacer la revolución social desde la universidad. Así, aunque no puede decirse que ellos cristalizaron por completo en la realidad, su mayor logro lo constituyó la instauración del co-gobierno universitario, como expresión del compromiso social de la institución con el *pueblo*, al cual se debía.

“Se consolida a partir de allí un nuevo esquema para la universidad ... híbrido, en tanto resulta de la combinación de ciertas características estructurales y de funcionamiento, que se mantuvieron prácticamente inalteradas ... con una concepción de la institución ... comprometida política y socialmente con su entorno ...” (Parra, 1996: 133).

Sin embargo, ese no pasó de ser un modelo que, aproximadamente hasta la II Guerra Mundial, mantuvo prácticamente inalterada la realidad de una universidad elitista, sin una participación importante que tuviese un impacto en la sociedad más allá de lo ideológico, tal como correspondía al papel que les tocó en ese momento jugar a las sociedades latinoamericanas, de acuerdo con la división internacional del trabajo (Parra, 1996).

Por supuesto que a ello no escapó Venezuela en donde, si bien sus condiciones económicas como productora de materia prima (petróleo), la colocaban a la par que el resto de los países latinoamericanos, sus condiciones de inestabilidad política impedían el desarrollo y puesta en práctica de una visión diferente de universidad.

### *La visión 'tradicional' de universidad*

Tal situación comienza a cambiar en la región hacia fines de los 40, -mientras que en Venezuela, se inicia en los primeros años de la década de los 60, a raíz de la instauración de la democracia-, cuando se promovió la diversifi-

cación de los estudios superiores y su profesionalización técnica y práctica (Rama, 1982), en un viraje que se proponía satisfacer las demandas de recursos humanos, necesarios para el desarrollo económico y social de los países, embarcados entonces en el proceso de sustitución de importaciones, en lo económico y, en lo político, en la consolidación de las democracias.

En breve, puede decirse que éste fue un período de consolidación de una visión de la universidad 'tradicional' -por lo que ella significa hoy, ante el nuevo contexto social- que la concebía a partir de su compromiso con la sociedad, expresado en su función de formadora de recursos humanos y, en el cual, las otras dos funciones - investigación y extensión- tenían un carácter secundario, supeditado en todo caso a la docencia.

Hay que señalar sin embargo, que esta visión de la universidad no logró un consenso total en la sociedad. Por una parte, los líderes políticos y los administradores de las universidades ejecutaban las acciones necesarias para que el funcionamiento de la institución respondiera, en la práctica, a la visión de ella como formadora de recursos humanos profesionales, lo que resultó en un crecimiento importante de las capas medias de las sociedades latinoamericanas y de Venezuela, en particular (García Guadilla, 1986; Rodríguez Días, 1991). Por la otra, al interior de la universidad se gestaron y consolidaron tendencias que, en abierta oposición al oficialismo, trataron de contrarrestar la visión según la cual, se concibe el compromiso social como respuesta a las necesidades de recursos humanos del sector económico y, en un proceso cargado de tensiones ideológicas, se propusieron hacer la revolución social, desde la universidad. Esta visión tuvo un fuerte arraigo entre muchos de los docentes y, especialmente entre los estudiantes, para quienes la autonomía universitaria -logro importante de la democratización-, era la garantía para apostar militantemente por la revolución, generando una constante confrontación con los gobiernos de turno.

A lo anterior se añadió el alto valor asignado por todos los sectores -dentro y fuera de la universidad- al 'igualitarismo solidario de la comunidad universitaria' que logró construir fuertes barreras, contra posibles interferencias y presiones del mundo exterior a las instituciones, léase Estado y/o sociedad civil (Schwartzman, 1993), por lo que el Estado optó por un "... patrocinio benevolente que no exige nada a cambio..." (Parra, 1996: 132) y la sociedad civil se limitó a dar por satisfechas sus expectativas frente a la universidad como canal de ascenso social, en tanto la comunidad universitaria defendía con firmeza su autonomía de "la mano corrupta"<sup>7</sup> (Newson and Buchbinder, 1988: 8) del sector económico.

<sup>7</sup> Esta expresión utilizada por los autores para referirse a la forma como desde las universidades canadienses se veía al sector productivo, es indicativa de que coincidían con lo que parece ser la

### *La visión tradicional y su expresión en el plano de los académicos*

Si bien la visión de una organización forma parte de su cultura organizacional y, en tanto tal es más que la suma de la participación de los individuos pertenecientes a dicha organización, también es cierto que ella se construye sobre la base de la forma como cada sujeto asume y -básicamente- comparte en un proceso constante de interacción, creencias, valores, maneras de comportarse y reglas, -en un contexto socio-histórico dado- que llegan a constituirse en el 'sentido común'. De allí que la existencia de una u otra visión de la universidad descansa, en primer lugar, en unas condiciones sociales, económicas, políticas y culturales determinadas y, en segundo lugar, en la interacción entre los miembros de ellas, particularmente, entre los académicos o docentes, quienes por sus condiciones de trabajo, se supone que tienen una relación más perdurable con la institución.

En tal sentido, a los rasgos que caracterizan la visión tradicional de universidad corresponde un tipo de académicos para quienes, en principio, todos los docentes deben ser remunerados igual, en tanto la homologación salarial garantiza un trato democrático, sin discriminaciones, partiendo de que en una 'comunidad', donde prevalece la 'igualdad solidaria', a igual trabajo corresponde igual salario. Por otra parte, privilegian la función docente (Parra, 1996) de acuerdo con el modelo profesionalizante de universidad y, en cuanto a la investigación, la consideran reducida al ámbito de la investigación básica en tanto búsqueda de la verdad última de las cosas. Finalmente, tienden a estar orientados hacia la propia institución, con la cual no sólo se sienten plenamente identificados, sino a la que le profesan una lealtad absoluta, toda vez que sus grupos de referencia laboral se encuentran al interior de la universidad<sup>8</sup> (Newson and Buchbinder, 1988).

Ahora bien, como toda construcción social -y la visión lo es- ella no se encuentra en la realidad con los rasgos definidos y polarizados que pueden ser identificados teóricamente, sobre todo si se trata de un momento de transición como el que vivimos actualmente. De allí que la visión tradicional que hemos analizado no es posible detectarla en estado puro, además de que muestra signos evidentes de disolución, en concordancia con los cambios producidos en el contexto socio-económico.

### *Las visiones alternativas*

Ante la disolución de la visión tradicional de universidad nos encontramos con distintas propuestas que, aunque no han llegado a constituirse todavía en visiones defi-

visión prevaleciente en gran parte del mundo durante la expansión de las instituciones de educación superior.

<sup>8</sup> Estos son los que en la literatura sobre el tema se conocen como los 'locales'.

nidas, muestran tendencias indicadoras del surgimiento de nuevos elementos -aunque en algunos casos sólo se trata del replanteamiento renovado de pasadas concepciones-, tanto al interior de las universidades, como en el contexto en el cual ellas se encuentran.

En este sentido, Newson and Buchbinder (1988) han señalado la existencia de tres visiones alternativas de universidad. En primer lugar, se refieren a la visión que la concibe como 'un cielo académico', según la cual la institución debe volver a sus orígenes medievales, recobrando la integridad académica y moral, -perdida por la intromisión de la política igualitarista- y, la lealtad a la búsqueda de la verdad como su fin último. Esta visión -sobre la cual existe menos consenso en nuestro medio, por lo que sus seguidores pueden considerarse una 'especie en extinción'- tiene en el modelo universitario europeo, que dio origen a la institución como una organización dedicada al estudio y difusión de la verdad, sus raíces históricas más profundas. En fin, concibe a la universidad como la institución de la civilización moderna.

En segundo lugar y, eventualmente muy ligada en nuestro medio con la anterior, está la visión de universidad como 'transformadora social' según la cual, le corresponde a la institución tomar la conducción de los procesos de cambio en sus manos y convertirse en líder de las transformaciones sociales, económicas y políticas a las cuales debe ser sometida la sociedad, en una suerte de 'revolución dirigida' por quienes, dada su condición de élite intelectual, están en mejor capacidad para orientar y conducir tales procesos de cambio.

Estas dos tendencias sin embargo, no sólo no han cristalizado en una visión consolidada, sino que además todo parece indicar que su vigencia -al igual que la de la visión tradicional a la cual hicimos referencia en el aparte anterior y con la cual en algunos casos llegan a solaparse- tiende a ser cada vez menor, en la medida en que los procesos de globalización, de cambio de paradigma tecnológico y de fortalecimiento de la sociedad del conocimiento se profundizan y se extienden en el mundo entero.

En tal sentido, parece que cobra mayor fuerza la visión que conceptúa a la universidad como 'herramienta para el crecimiento económico', "Vanguardista en el fortalecimiento del desarrollo tecnológico nacional, atendiendo a la pertinencia social, el soporte a la producción de la economía local, regional y nacional ..." (LUZ, 1997: 10). Alternativa que tiene en las condiciones actuales de constricción económica de la universidad, el ambiente propicio para su desarrollo y consolidación.

De ahí que uno de los rasgos más sobresalientes de esta visión tiene que ver con el principio del uso eficiente de los recursos asignados a la educación superior, cuyo logro se alcanza en la medida en que la universidad racionalice su funcionamiento, a la luz de los requerimientos de la sociedad civil y, de manera particular, del mercado; así, según la concepción más extremista de esta visión, la fun-

ción universitaria de producción y transmisión de conocimiento como un bien social, es sustituida por la de transmisión y producción de conocimiento como una mercancía, sujeta a los lineamientos del mercado (Buchbinder, 1993).

En tal sentido, ello plantea a la universidad poner énfasis en la diversidad y la movilidad, lo cual implica atender a las diferencias institucionales, tanto como a las de los actores (profesores y estudiantes), para establecer su tratamiento en consonancia con tales diferencias, en otras palabras, desechar la homologación, como perjudicial para entrar en condiciones adecuadas al juego del mercado, mientras que se promueve "el libre tránsito", tanto de docentes como de estudiantes, entre los distintos sistemas y niveles (Aboites, 1995).

#### *La visión 'vanguardista' y su expresión en los académicos*

Las evidencias indican que esta última visión a la cual hemos hecho referencia, tiende a desplazar a las anteriores, aunque en ese proceso debe reconocerse que se van produciendo matices importantes, apuntando al hecho - sobre el cual hemos llamado la atención- de la imposibilidad de encontrar en el plano de la realidad, lo que pueden concebirse como 'tipos ideales', en la tradición weberiana de la Sociología. Así, lo que aparece como rasgos de la presencia de esta visión en una parte considerable de los académicos, debe sopesarse bajo estas premisas.

En tal sentido, en el polo opuesto del académico tradicional, el de 'vanguardia' asume como principio irrenunciable, la heterologación basada en los diferentes grados de mérito, establecidos a partir de un riguroso proceso de evaluación de su *performance*, sobre cuyos resultados se establecen las recompensas y reconocimientos a los que se hace merecedor. Por otra parte, se privilegia la investigación sobre la docencia, sobre todo si se trata de la investigación aplicada, con fines utilitarios inmediatos, aunque esta posición también está matizada por una visión más integrada de estas dos funciones universitarias. Como correlato de esto, los académicos de 'vanguardia' tienden a estar orientados hacia sus pares externos -tanto a nivel nacional como internacional-, quienes constituyen sus grupos de referencia, con los cuales se identifica en términos de la afinidad de intereses netamente académicos y profesionales. Se trata de lo que la literatura sobre el tema ha conceptualizado como 'cosmopolita'.

#### **IV. Las visiones de universidad y su expresión de la relación universidad - Estado - sector productivo.**

Uno de los rasgos más significativos de las visiones de universidad, tiene que ver con la forma como desde ellas se plantea la relación universidad - Estado - sector productivo, sobre todo en un momento en el cual la utiliza-

ción intensiva del conocimiento se constituye en un factor clave para lograr la competitividad frente a los procesos mundiales de globalización.

Tomados por separado, el tema de la relación universidad - Estado ha sido cubierto por la literatura de forma bastante completa, sobre todo por que de alguna manera, esa relación ha estado presente desde el nacimiento mismo de estas dos instituciones de la modernidad, en tanto por una parte, el Estado ha sido fuente principal de recursos de la universidad, o bien por la otra, el poder del cual diferenciarse, en un constante contrapunteo, en el cual la institución universitaria lucha por su autonomía frente a la injerencia de otro poder.

En otro orden de ideas, el tema de la relación universidad - sector productivo está siendo planteado cada vez con mayor insistencia en el marco de la contribución, que la institución universitaria debe hacer al desarrollo económico de las sociedades, así como en respuesta a las presiones que significan los recortes presupuestarios con los que el Estado se está replegando, en términos del financiamiento de la educación superior, anteriormente garantizado.

Sin embargo, lo que aquí queremos plantear es la forma como los tres entes asumen o no una relación, de acuerdo con las distintas visiones que se tiene de universidad. Así, de acuerdo con el análisis que hemos venido haciendo, desde la visión tradicional prácticamente esta tríada no está planteada, toda vez que el sector económico es considerado como un agente externo que no debe invadir los dominios de la universidad, en términos de la producción y control del conocimiento y cuya relación con la institución prácticamente se limita a la demanda de profesionales más o menos capacitados, mientras el Estado es relegado a su papel de financiador. Todo ello con el objetivo último de preservar la autonomía universitaria (Vessuri, 1996). En este sentido, lo que más pudiera acercarse a una forma de relación se expresa en la idea de extensión universitaria concebida como una forma de servicio o acción social aislada y "añadida" (García Guadilla, 1996) pero en la cual no estaba implícita la figura de la empresa, a no ser como copartícipe de las labores sociales, en un papel más cercano a la filantropía que al desarrollo económico.

Dos de los problemas que están en el fondo de esta visión tradicional y su concepción de la relación que nos ocupa, tienen que ver con la naturaleza de la investigación básica y las ventajas y limitaciones de la investigación aplicada en las universidades (Santos, 1997). Así, mientras estas instituciones fueron centrales para la producción de conocimiento básico, no se planteó la discusión sobre la naturaleza de la investigación adelantada en ellas, pero en la medida en que la necesidad de conocimiento aplicado se ha hecho cada vez mayor, la universidad concebida

desde la visión tradicional, se enfrenta al riesgo de renunciar a sus prioridades científicas, en vista de que " el privilegio de la investigación aplicada altera los criterios de prioridad y, tendencialmente, los sustituye por otros: relevancia económica y perspectiva de lucro... " (Santos, 1997: 203) desvirtuando su vocación hacia la investigación básica.

Esta visión tradicional se constituye en un factor inhibitorio de la relación universidad - Estado - sector productivo desde el punto de vista institucional, por las implicaciones que ello tiene para el funcionamiento de la institución y desde la perspectiva individual, por cuanto supone una actitud de rechazo por parte de los actores universitarios, a la posibilidad de llevar adelante algún tipo de relación en el que estén comprometidos los tres entes.

Sin embargo, como ya mencionamos anteriormente, la coexistencia de distintas visiones de universidad, demuestra que lo que predomina son tendencias que apuntan hacia la necesidad de mirar en otra dirección, si se quiere asumir los retos de una nueva agenda para las universidades. Así, nos encontramos con que la tendencia predominante, dadas las exigencias del momento, es la visión vanguardista -con los lógicos matices-, con unas propuestas que cambian de manera clara el panorama de la relación.

En tal sentido, conviene precisar que, hasta hace relativamente poco tiempo, la relación universidad - sector productivo no era realmente significativa, ni siquiera en los países altamente industrializados o con cierta tradición en ella como los Estados Unidos, por lo que puede decirse que se trata de un fenómeno reciente que "... está en las primeras fases de creación no sólo de un nuevo tipo de relaciones, sino del surgimiento de un nuevo tipo de institución." (Didriksson, 1995), que con seguridad comprometerá a la universidad mas que a ninguna otra organización.

Ello encuentra su explicación por una parte, en las fuertes restricciones financieras a las que se ven sometidas las instituciones universitarias, pero por la otra, en el nuevo contexto socio-económico que presiona a las empresas a "... bajar costos de operación, contar con instituciones subsidiadas que coadyuvan o generan desarrollo tecnológico e innovaciones, patentes y licencias." (Driksson, 1995: 46) y reducir riesgos y, a las universidades a formar un profesional que responda a los parámetros de la competitividad con equidad, a partir de un proceso en el que desarrolle su capacidad de aprender a aprender, lo cual le permitirá manejar adecuadamente las fuentes de conocimiento e información, como herramientas claves.

En este orden de ideas, a la universidad le interesa participar de un conjunto de ventajas, que van mas allá de la posibilidad de obtener financiamiento para sus investigaciones, ya que esta relación le permite tener contacto con una mayor orientación hacia la investigación aplicada así

como desarrollar estrategias en las que pueda agregar valor al conocimiento.

Ahora bien, el hecho de que el Estado esté replegándose, en términos de ser la única fuente de financiamiento seguro para las universidades, no quiere decir que haya desaparecido del panorama, antes bien, se propone su redefinición como supervisor (Aboites, 1995), tanto como promotor de las alianzas estratégicas, actuando como agente focal o parte de éste (Hall, 1996), -en lo que en algunos países se ha experimentado como 'un tercer participante' (Newson and Buchbinder, 1988)- para la promoción y el establecimiento de los contactos, pero también para el desarrollo y co-financiamiento de proyectos de investigación y de desarrollo de nuevas tecnologías (Bell, 1996) y el seguimiento de la relación.

En tal sentido, el Estado debe tener un papel protagónico, en la medida en que asume la importancia estratégica de los esfuerzos tendientes a fortalecer las relaciones entre la universidad y el sector productivo, en el marco de la competitividad económica y tecnológica internacional. Estos esfuerzos requieren de la cooperación entre redes constituidas por estructuras del gobierno, de la industria y de la universidad, en las cuales la participación de los tres elementos debe ser igualmente activa (Geisler, 1995).

Estos arreglos tripartitos (universidad - Estado - sector productivo) adoptan diversas formas entre las cuales se mencionan: las oficinas de relaciones, asociaciones industriales, institutos de investigación aplicada, unidades de asistencia general, consultoría institucional (Bonaccorsi and Piccaluga, 1994: 239).

El reto para la universidad del futuro está en la construcción de una nueva estructura que de cuenta de la profundidad de los cambios derivados de esta relación, integrando "... redes de conocimiento desde una perspectiva no-disciplinaria." (Didriksson, 1995: 48), así como adaptando las nuevas tecnologías de la información para cubrir las necesidades de estudiantes de distintas edades y necesidades educativas, bajo una nueva visión de 'universidad emprendedora' (Nichols, 1998). La construcción de estas nuevas estructuras deben superar los factores institucionales inhibitorios de la relación y presentes en un funcionamiento de la organización que responde lentamente a los cambios a partir de criterios que se acercan mas a la visión tradicional de universidad.

Esta visión -que hemos llamado vanguardista, como opuesta a la tradicional- encuentra en su expresión al nivel individual de los actores, factores que pueden dinamizar la relación tanto como inhibirla, dependiendo del grado en que éstos se sientan involucrados en el proceso, sin temor de ser mediatizados o coartados en su libertad académica por las exigencias de la industria o las imposiciones del Estado.

*A manera de conclusión: algunas tendencias en el caso venezolano*

Se ha convertido en un lugar común hablar de la necesidad de una nueva agenda para la universidad venezolana, sin embargo hay que volver a algunos aspectos de ella, en los cuales es preciso hacer énfasis, toda vez que la universidad tiene planteado un gran reto, frente a las presiones a las que es sometida desde el exterior, por un escenario caracterizado por: el valor estratégico del conocimiento, la necesidad de aprender a aprender -lo cual implica una revisión exhaustiva de los *currícula-*, los requerimientos del nuevo paradigma tecno-económico, la heterogeneidad cultural, el redimensionamiento del Estado, en fin, un escenario diferente, al cual se le añade el ingrediente de la incertidumbre y cuestionamiento de los 'grandes relatos' a los cuales se podía recurrir en el pasado.

Enfrentar tal reto pasa por una revisión profunda de su naturaleza, estructura y funcionamiento, en la cual el tema de la relación universidad - Estado - sector productivo debe ocupar un papel relevante, que no pase por alto que el replanteamiento de sus relaciones con la sociedad, exigido por la nueva agenda, va más allá de sus relaciones con esos dos entes, ya que uno de los imperativos que se le formulan hoy a la educación en general y, a la superior en particular, es el de involucrar y comprometer a todos los actores institucionales de la sociedad en el proceso. Esto redundará en un fortalecimiento de la especificidad de cada uno de ellos, tanto como de la relación.

Ahora bien, quisiéramos presentar algunas conclusiones extraídas de las consideraciones generales hechas hasta ahora, fundamentalmente de corte teórico, para subrayar lo que parece ser una tendencia orientada hacia el enfrentamiento de ese reto, a partir de un cambio de visión de la universidad y, en lo que nos interesa en este momento, de la relación universidad - Estado - sector productivo.

En primer lugar hay que señalar que, tal como se expuso anteriormente, no se puede hablar de una visión homogénea, compartida por igual por todos los actores, ya que nos encontramos ante la coexistencia de distintas visiones, a pesar de que pueda afirmarse que hoy por hoy predomina un espíritu de cambio, entre quienes tienen en sus manos la conducción de los procesos, por su condición de líderes de las organizaciones implicadas.

En tal sentido, un paso importante hacia la creación de un marco propicio es la formulación por parte del Consejo Nacional de Universidades, la Oficina de Planificación del Sector Universitario, la Asociación Venezolana de Rectores y FEDECAMARAS del "Convenio Marco: Educación Superior - FEDECAMARAS" cuyos objetivos más importantes son: estimular las asociaciones dinámicas y proactivas entre el sector productivo y las instituciones de educación superior, fomentar proyectos conjuntos en función de la oferta y la demanda de recursos

humanos, difundir avances científicos y tecnológicos y desarrollar sistemas de información (Ramírez, 1997).

Por otra parte, en el plano de las propias instituciones universitarias hay una tendencia a establecer ciertos mecanismos, que superen lo que hasta hoy habían sido las relaciones con el sector productivo, basadas en los contactos personales y aislados de algunos de sus miembros, sin ningún grado de formalización y con una duración que, desde su nacimiento, se preveía muy corta, dados los elementos que la rodeaban. Entre esos mecanismos vale la pena mencionar los Parques Tecnológicos, las Fundaciones y las Empresas Rentales, con los cuales se busca establecer regímenes administrativos particulares, diferentes de la administración centralizada de la universidad (Malpica, 1993) que viabilicen el establecimiento de alianzas estratégicas con el sector productivo. Todo ello constituye un esfuerzo importante que se está haciendo en el país, en respuesta al reconocimiento del reto histórico que significa para la universidad, una vinculación más directa y eficiente con el sector productivo (Malpica, 1993).

Sin embargo, a la luz de los planteamientos hechos anteriormente, pensamos necesario precisar algunas consideraciones para el caso venezolano:

- La implementación de los cambios necesarios para lograr el establecimiento efectivo de la relación universidad - Estado - sector productivo requiere de la voluntad política por parte de los dirigentes de las tres organizaciones, expresada más allá de la firma de acuerdos y convenios que muchas veces se quedan en las buenas intenciones de sus firmantes.

- La universidad, el Estado y las empresas deben respetar sus diferencias y especificidades en cuanto a naturaleza, misión y objetivos y establecer estrategias de negociación cuando algunas de ellas entren en conflicto.

- En tal sentido, los actores individuales de cada ente, que son los que en definitiva motorizan las acciones que le dan vida a las alianzas, deben estar conscientes de los beneficios tanto institucionales, nacionales e internacionales como personales, que están presentes en la relación.

- El Estado debe asumir una posición más activa en el proceso, de tal manera que no sólo actúe como intermediario sino como promotor y supervisor de la relación, a partir del establecimiento y cumplimiento de reglas claras del juego.

- La universidad debe asumir la heterogeneidad del sector productivo, particularmente su actitud hacia el cambio así como sus diversos grados de avance tecnológico, con sentido innovador y creativo.

- Finalmente, dada la creciente importancia económica del llamado sector informal, en el cual una buena parte está constituida por la pequeña y mediana empresa, la universidad y el Estado deben atraer su atención y promover y hacer viable su participación en las alianzas estratégicas.

## Referencias Bibliográficas

- ABOITES, Hugo (1995) "¿El fin de la experiencia latinoamericana de educación superior?" **Universidad Futura**. Vol. 6, N° 18.
- ARENAS, Nelly y SONNTAG, Heinz (1994) "La globalización: una mirada desde América Latina". **Cuadernos del CENDES**, Año 11, Segunda Época, N° 27.
- BELL, Stephen (1996) "University - Industry Interaction in the Ontario Centres of Excellence". **Journal of Higher Education**, Vol. 67, N° 3.
- BONACCORSI, Andrea and PICCALUGA, Andrea (1994) "A theoretical framework for the evaluation of university - industry relationships" **R & D Management**, 24, 3.
- BUCHBINDER, Howard (1993) "The market oriented university and the changing role of knowledge". **Higher Education**, 26.
- CANCLINI, Néstor (1990) **Culturas Híbridas**. México: Editorial Grijalbo.
- CEPAL-UNESCO (1992) **Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad**. Santiago de Chile.
- DARWICH, J. Gregorio (1996) "Prácticas de gestión del personal: la modernización anclada en el rezago organizacional" en PIRELA, Arnoldo (Ed.) **Cultura empresarial en Venezuela**. Caracas: Fundación Polar/CENDES.
- DIDRIKSSON, Alex (1995) "Transferencia de conocimientos y tecnologías: la relación universidad - industria en Japón". **Educación Superior y Sociedad**. Vol. 6, N° 1
- DRUCKER, Peter (1994) **La sociedad postcapitalista**. Colombia: Carvajal, S. A.
- FERRAO, João (1995) "Colectividades territoriales y globalización: contribuciones para una nueva acción estratégica de emancipación". **Revista EURE**, Vol. XXI, N° 64.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen (1986) "El acceso a la enseñanza superior desde la perspectiva de los estudiantes" en TEDESCO, J. y BLUMENTHAL, L. (Comp.) **La juventud universitaria en América Latina**. Caracas: CRESALC-UNESCO.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen (1996) **Conocimiento, Educación Superior y Sociedad**. Caracas: Nueva Sociedad/CENDES.
- GEISLER, Eliezer (1995) "Organizational and managerial dimensions of industry - university government R & D cooperation: a global perspective". Ohio: Academy of Management Special Conference on: The organization dimensions of global change: no limits to cooperation.
- GÓMEZ CALCAÑO, Luis (1995) "Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela". **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, N° 2-3.
- HALL, Richard (1996) **Organizaciones, estructuras, procesos y resultados**. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S. A.
- IRANZO, Consuelo (1996) "La organización del trabajo: viejas y nuevas prácticas" en PIRELA, Arnoldo (Ed.) **Cultura empresarial en Venezuela**. Caracas: Fundación Polar/CENDES.
- IRANZO, Consuelo (1997) "Introducción" en IRANZO, Consuelo (Coord.) **Relaciones laborales al desnudo**. Caracas: CENDES/Venezuela Competitiva.
- JUNGEMANN, Beate (1996) "Desarrollo regional y descentralización en América Latina en el marco del ajuste: una relación con muchas interrogantes". **Cuadernos del CENDES**. Año 13, Segunda Época, N° 32.
- LUZ (1997) **Filosofía de gestión de La Universidad del Zulia**. Maracaibo: Rectorado de La Universidad del Zulia.
- LYOTARD, Jean (1994) **La condición postmoderna**. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MACHADO DE ACEDO, Clemy (1997) "Las nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil en la Venezuela en transición: algunas experiencias" **Cuadernos del CENDES**. Año 14, Segunda Época, N° 34.
- MALPICA PÉREZ, Freddy (1993) **Reflexiones y Praxis universitarias**. Caracas: Equinoccio Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- MÁRQUEZ, Gustavo y PORTELA, Carmen (Comp.) (1991) **La economía informal**. Caracas: Ediciones IESA.
- MONETA, Carlos y QUENAN, Carlos (1994) "Presentación" en MONETA, Carlos y QUENAN, Carlos (Comp.) **Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo**. Argentina: Ediciones Corregidor.
- NEWSON, Janice and BUCHBINDER, Howard (1988) **The university means business**. Canada: Garamond Press.

- NICHOLS, Rodney (1998) "Campuses and Cocodriles" **The Sciences**. January/February.
- OMAN, Charles (1994) "Globalización: la nueva competencia" en MONETA, Carlos y QUENAN, Carlos (Comp.) **Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo**. Argentina: Ediciones Corregidor.
- PARRA, María Cristina (1996) "Los profesores universitarios en un proceso de transición. Un estudio de caso: los profesores de La Universidad del Zulia" **Espacio Abierto**. Vol. 5, N° 3.
- PARRA, María Cristina (1997) "Algunos elementos socio-institucionales presentes en la crisis estructural de fin de siglo en América Latina, con énfasis en Venezuela" **Parima**. N° 1.
- PÉREZ, Carlota (1986) "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto" en OMINAMI, Carlos (Edit.) **La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- PIRELA, Arnoldo (1996) "La industria química y petroquímica en Venezuela: Realidades y Retos" en PIRELA, Arnoldo (Ed.) **Cultura empresarial en Venezuela**. Caracas: Fundación Polar/CENDES.
- PIRELA, Arnoldo; RENGIFO, Rafael; ARVANITIS, Rigas y MERCADO, Alexis (1996) "Aprendizaje tecnológico y conducta empresarial: la taxonomía de la industria química venezolana antes del ajuste estructural" en PIRELA, Arnoldo (Ed.) **Cultura empresarial en Venezuela**. Caracas: Fundación Polar/CENDES.
- RAMA, German (1982) "Condicionantes sociales de la expansión y segmentación de los sistemas universitarios" en BROFENMAJER, Gabriela et al. **Universidad, clases sociales y poder**. Caracas: CENDES/Editorial Ateneo.
- RAMIREZ, Magaly (1997) "Estado, educación y empresa hacia una alianza estratégica" **Parque Tecnológico**. Año 1, N° 2.
- RENGIFO, Rafael y DARWICH, J. Gregorio (1996) "Una mirada y dos ensayos sobre aprendizaje organizacional en la Venezuela de la transición: empresas industriales y grupos de investigación" **Cuadernos del CENDES**. Año 13, Segunda Época, N° 32.
- RODRIGUES DIAS, Marco Antonio (1991) "Tendencias y retos en la educación superior: un enfoque global" en CRESALC/UNESCO **Nuevos contextos y perspectivas de la educación superior**. Caracas.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (1997) **Pela mão de Alice. O social e o político na pós-modernidade**. São Paulo: Cortez.
- SCHWARTZMAN, Simon (1993) "Policies for higher education in Latin America: the context". **Higher Education** 25.
- SENGE, Peter (1993) **La quinta disciplina**. Barcelona: Ediciones Granica.
- SIMSEK, Hasan and SEASHORE, Louis (1994) "Organizational change as paradigm shift: analysis of the change process in a large, public university" **Journal of Higher Education**, Vol. 65, N° 6.
- SONNTAG, Heinz (1995) "Ambiente internacional, restricciones y oportunidad para el desarrollo social" Caracas: Ministerio de la Familia/Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- SOSA, Arturo (1997) "El Estado democrático y los partidos necesarios" **SIC**, Año LX, N° 600.
- SWIERINGA, Joop y WIERDSMA, André (1992) **La organización que aprende**. U.S.A.: Addison-Wesley Iberoamericana, S. A.
- TEDESCO, Juan Carlos (1996) "La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano" **Nueva Sociedad**, N° 146.
- VESSURI, Hebe (Coord.) (1996) "La I + D en la universidad latinoamericana" CENDES. Unidad de Información y Documentación. Cátedra UNESCO/CRECOLUMBOS/IVIC.
- VIVANCOS, Francisco (1997) "Mas mercado y mas Estado" **SIC**, Año LX, N° 600.
- VIVAS, Leonardo (1997) "Prólogo" en IRANZO, Consuelo (Coord.) **Relaciones laborales al desnudo**. Caracas: CENDES/Venezuela Competitiva.
- ZOHAR, Danah y MARSHALL, Ian (1994) **La sociedad cuántica**. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1989) **El capitalismo histórico**. México: Siglo XXI Editores.